

# SALUD y ECONOMÍA POST COVID-19

(Fuente: newsweek.com)

**SALUD:** A los ojos de millones de personas en todo el planeta e incluso de muchos gobernantes, la pandemia por **COVID-19** tomó al mundo por sorpresa. Sin embargo, algunos analistas y expertos han mostrado que esto no fue así debido a que hubo algunas alertas que no fueron tomadas en cuenta. El informe titulado “*Global Trends 2.025: A Transformed World*”, presentado en **noviembre de 2.008**, por el **National Intelligence Council (NIC)** y que fue publicado por la oficina de anticipación geopolítica de la **OMS** para la **ONU**, este documento resultaba de la puesta en común revisada por instituciones a nivel mundial, de estudios elaborados por unos 2.500 expertos independientes de universidades de unos 35 países de Europa, China, India, África, América Latina y el mundo Musulmán, entre otros, y anunciaba para **antes de 2.025**, "la aparición de una enfermedad respiratoria humana nueva, altamente transmisible y virulenta para la cual no existen contramedidas adecuadas, y que se podría convertir en una pandemia global".

Pero posterior a ese informe, en **septiembre de 2.019**, la llamada “**Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación**” (**Global Preparedness Monitoring Board**, por sus siglas en inglés), convocada por el Banco Mundial y la OMS, **presentó el informe “Un mundo en peligro”** en el que alertaban sobre la pandemia de un virus desconocido que podía provocar pánico, desestabilizar la seguridad nacional y cortar la economía mundial. Y advertían que “el mundo no está preparado para una pandemia causada por un patógeno respiratorio virulento y que se propague con rapidez” al tiempo que señalaban que “los gobiernos, los científicos, los medios de comunicación, la salud pública, los sistemas sanitarios y los profesionales de la salud de muchos países se enfrentaron a una quiebra de la confianza pública que amenazó su capacidad para actuar de forma eficaz”.

A pesar de las diferentes señales y advertencias, el **COVID-19** nos encontró en un mundo con escasa capacidad de respuesta frente a un fenómeno planetario, con afectaciones globales y de alta intensidad. Por la naturaleza del virus, su primer golpe encajó directamente en los sistemas de salud de todos los países. La mayoría

de los países revelaron su alta fragilidad y se vieron desbordados ante las oleadas de personas infectadas, pues no tenía los equipos sanitarios suficientes para atenderlas ni los medicamentos y equipos necesarios para curarlas. Ahora bien, aunque el impacto del **COVID-19** apareció originalmente como una crisis sanitaria, no se ha quedado en el campo de la salud, sino que ha trascendido a todas las dimensiones de la vida social y del desarrollo económico, proyectándose a escala global y causando severos daños en los ámbitos social y económico.

Se trata, pues, de una **crisis generada por un evento discreto: “la aparición del virus”**, pero cuya rápida propagación y graves consecuencias sistémicas se explican, más allá de la virulencia y características de ese patógeno, por las fallas de ese sistema y su baja resiliencia, en concreto, las fallas que radican en una globalización en crisis, caracterizada por un alto grado de interdependencia, alta conectividad y viajes entre países, sin los necesarios mecanismos de gestión y prevención de los riesgos globales inherentes a esas interdependencias, y sin una gobernanza global legítima y eficaz (OMS, ONU)” también apuntan que, “dados los límites de los sistemas de salud, el mundo buscaron frenar el contagio inicialmente cerrando fronteras y luego cerrando economías, medidas que conllevaron costos económicos y sociales enormes”, antes que se desarrollasen las vacunas.

**ECONOMÍA:** Ante la pandemia de **COVID-19**, las economías a lo largo y ancho del planeta, estuvieron cerradas y paralizadas, y las sociedades entraron en cuarentenas más o menos severas y más o menos prolongadas. Estas medidas solo fueron comparables a las tomadas en situaciones de guerra.

**A pesar de que han transcurrido 2 años desde que inició la pandemia**, aún no se sabe cuánto más durará la crisis que se está generando ni la forma que tendrá la recuperación o lo que muchos han dado en llamar la “**nueva normalidad**”. Es evidente que “cuanto más rápida y contundente sea la respuesta, menores serán los efectos negativos” y que, “en cualquier escenario, algunos de los mecanismos tradicionales de mercado podrían no ser suficientes para enfrentarla debido a la

interrupción de las actividades productivas y la consiguiente contracción de la demanda”.

La combinación de políticas y medidas como el distanciamiento social, el confinamiento y las cuarentenas implican una reducción e incluso muchas veces una suspensión total de las actividades de producción, servicios y de consumo por períodos inciertos, lo que a su vez desplomó los mercados, condujo al cierre de empresas y empujó al desempleo a miles de personas, de modo que “el trabajo, factor esencial de la producción, estuvo en cuarentena en la mayoría de los sectores de la economía”, “las fronteras estuvieron cerradas y las cadenas globales de valor se vieron interrumpidas”. La pandemia llegó en una coyuntura en la que el desempeño de la economía mundial ya era débil y **ahora, en este 2.022 viene la etapa de recuperación local y mundial.**